



Columna

Andrea Cox García
Directora de Carreras Ciencias Sociales, IP Santo Tomás
Antofagasta



El talento está en todas partes, el modelo no

El talento está distribuido de manera bastante pareja en la sociedad; lo que no está distribuido de la misma forma son las oportunidades. Cuando la educación logra llegar –incluso en contextos adversos– se transforma en uno de los movilizadores sociales más potentes, especialmente cuando se sustenta en modelos educativos de calidad, con continuidad y estándares claros.

Cada 24 de enero, Día Internacional de la Educación, se reafirma su importancia. Sin embargo, la pregunta relevante no es si la educación importa, sino bajo qué condiciones logra cambiar trayectorias. En territorios extremos como Antofagasta, donde las brechas se acumulan desde la primera infancia, la educación no puede entenderse como un gesto simbólico, sino como protección social de largo plazo.

“Los resultados recientes de la PAES suelen leerse desde la lógica del ranking. Pero esa mirada dice poco sobre lo esencial”.

Los resultados recientes de la PAES suelen leerse desde la lógica del ranking. Pero esa mirada dice poco sobre lo esencial. La evidencia muestra que el talento no está concentrado y que los buenos resultados emergen en contextos diversos cuando existen condiciones educativas adecuadas. El desafío no es creer en los estudiantes, sino diseñar sistemas que acompañen, sostengan y exijan con sentido.

Nada de esto desconoce que el sistema educativo sigue en deuda, especialmente con los territorios más vulnerables, donde las

condiciones de aprendizaje aún requieren mejoras sostenidas.

En la Región de Antofagasta, los datos son elocuentes. Más de 7.600 jóvenes quedaron habilitados para postular a la educación superior, casi el 90% de quienes rindieron la PAES y cerca del 78% de los inscritos. A ello se suma una mejora en Matemática I y el reconocimiento de 13 estudiantes por sus Trayectorias Educativas, distinción que valora proceso y contexto. La PAES, leída con atención, no revela milagros: muestra efectividad educativa cuando hay estructura y continuidad. Cada buen resultado en contextos vulnerables es una fractura al determinismo social.

Este año, en Antofagasta, un joven privado de libertad rindió la PAES desde un recinto penitenciario y obtuvo un puntaje destacado. Fue resultado de acceso a educación, acompañamiento pedagógico y exigencia académica. La educación de calidad no excluye por contexto.

Lo mismo ocurre en experiencias de acompañamiento como Escuelita Chepuja: modelos sistematizados, con seguimiento y altas expectativas, cuyos resultados se expresan en el acceso a la educación superior, incluso a universidades como la Universidad Católica del Norte. No fue suerte. Fue método.

La educación superior cumple un rol clave como segunda oportunidad estructural. Instituciones como el Instituto Profesional Santo Tomás sostienen trayectorias que el sistema escolar no logró proteger a tiempo. Proyectos que no seleccionan talento, sino que deciden desarrollarlo.

En un país que insiste en medir la educación por rankings, la pregunta más relevante es otra: qué modelos funcionan, en qué condiciones y para quiénes. Porque cuando la educación es de calidad y accesible, los resultados hablan por sí solos.